

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Bajo la buena mano de Dios –
El libro de Esdras – (Esd. 1:1 – 5:1)
(13 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Jeremías 29:10-14

El tiempo de Dios se ha cumplido

Hace unos 2500 años, los primeros judíos del cautiverio babilónico comenzaron a volver a su país. Este regreso es un acontecimiento muy importante en la historia de Israel, comparable con el éxodo de los israelitas de Egipto. Como resultado, alrededor del año 457 a.C., Esdras comenzó a recopilar los escritos del Antiguo Testamento y a combinarlos en un todo unificado: nuestro Antiguo Testamento.

¿En qué condiciones podría iniciarse el regreso? La profecía de Jeremías, que él había enviado desde Jerusalén décadas antes en una carta a los exiliados en Babilonia, tenía que cumplirse: “Solo cuando hayan pasado 70 años, me ocuparé de nuevo amablemente de vosotros. ... Entonces, cuando me llaméis, os responderé; ... ‘Os haré regresar al lugar, del que os había despojado’” (Jer. 29:10a,12a,14b, trad. libre).

¡Una persona toma esta carta en serio y realmente cree en las palabras! Es Daniel, quien vive en Babilonia desde 67 años (Dn. 9:1-3). Él hace lo que pide la carta: él ayuna y se viste de luto hecho de un simple cilicio. Esparce ceniza sobre su cabeza. – Todos signos de su profundo arrepentimiento ante Dios. Suplicando ora a Él. Leemos su oración en Daniel 9:4-19. Con gran consternación, Daniel expresa la culpa de su pueblo, así como su propia culpa ante Dios.

“Por tu propia gloria, Señor mío: ¡haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario asolado!” (Dn. 9:17b) Daniel le pide a Dios que tenga misericordia de su templo destruido y pisoteado, “porque tu pueblo y tu ciudad llevan tu nombre” (Dn. 9:19b). Un profundo anhelo por la comunión con Dios en su templo llena su corazón. ¿Podría ser nuestra misión orar por nuestra comunidad como Daniel?



Día 2

Esdras 1:1-4; Isaías 44:24-28

Ciro – un rey despertado por Dios

Ciro actuó primero como co-regente antes de convertirse en el único gobernante de Media, Persia y Babilonia en el año 536 a.C. En este mismo año aprobó el decreto real que leemos en Esdras 1:1-4.

¿Cómo sucedió esto? En su corte el profeta Daniel actuaba como estadista. Podemos suponer que Daniel le enseñó tanto las profecías de Isaías como también las del profeta Jeremías (Jer. 25:11). ¡Y el rey Ciro, en obediencia de fe, se sometió a la palabra y la voluntad de Dios (lea Is. 45:13). Así, aunque era pagano, se convirtió en un instrumento bendito de Dios.

Ya más de 100 años antes, Isaías profetizó las palabras que Dios pronunció sobre Ciro: “Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: serás edificada; y al templo: serás fundado” (Is. 44:28). Dios lo llama “su ungido” al cual tomó por su mano derecha (lea Is. 45:1-7). El historiador griego Heródoto dice de él: “Dondequiera que Ciro se volviera, ningún pueblo podía escapar de él. Las inmensas riquezas del rey Croesus de Lidya (hoy oeste de Turquía), los tesoros de Babilonia, Egipto y Arabia, ¡todo tenía que caer en sus manos!”

El nombre “Ciro” significa “resplandor del sol”. Dios mismo había predeterminado este nombre, y era verdad. Este hombre excepcional a quien sus enemigos alababan unánimemente por su nobleza, generosidad y justicia, fue un gobernante guiado por Dios, ¡aunque era un rey pagano! Pero él declara en voz alta que el Dios de Israel es el único Dios y que este Dios le ha mandado restaurar el templo de Jerusalén, y en todo su vasto reino ordena a todos que apoyen a los judíos que salen. Nuestro Dios “hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número” (Job 9:10).

También sobre nuestras vidas hay grandes promesas de Dios. Mañana nos ocuparemos de ello con más detalle.



Día 3

Isaías 45:1-4

Tesoros secretos

Nuestro Padre celestial no solo da regalos reales a Ciro:

- *Dios llama a Ciro “su ungido”* – Nosotros también somos ungido por Dios. Él ha puesto su sello sobre nosotros. Hemos recibido su Espíritu Santo como la primera “entrega” de la gloria que Dios tiene reservada para nosotros (comp. 2.Co. 1:21,22).

- *Ciro significa “resplandor del sol”* – Aunque ahora tengamos a menudo momentos difíciles en nuestras vidas, Jesús nos ha prometido: al final del mundo “los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mt. 13:43; Jue. 5:31b)

- *Ciro es rey* – Jesús nos compró con su sangre para Dios y nos hizo reyes y sacerdotes para nuestro Dios. En su nuevo mundo nos confiará tareas de gobierno sacerdotales (comp. Ap. 1:5b,6; 5:9,10).

- *Dios toma a Ciro de su mano derecha* – Como un niño llega a casa sano y salvo por la mano de su padre a través del tráfico más denso, así caminamos seguros de la mano de Dios por nuestras vidas (lea Sal. 73:23,24).

- *Delante de Ciro se abrirán puertas* – Dios nos da puertas abiertas (lea Ap. 3:8).

- *“Yo iré delante de ti”* – Dios está preparando para nosotros sus tareas que podemos hacer hoy. Él ya está en el lugar antes que nosotros y nos da la capacidad de realizar el ministerio (comp. Ef. 2:10).

- *“Yo haré pedazos cerrojos de hierro”* – Jesús nos libera de todas las ataduras del diablo. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1.Jn. 3:8b).

- *“Te entregaré los tesoros escondidos, riquezas guardadas en lugares secretos”* (Dios habla hoy) – Dios tiene tantas promesas reservadas para nosotros. Por lo tanto, ¡vayamos a la “busqueda de tesoros” en la Biblia todos los días!. Vale la pena descubrir las riquezas guardadas de Efesios 1, versículo por versículo.

- *“Te llamé por tu nombre”* – Dios nos llama a pertenecer enteramente a Él (lea Is. 43:1,4)

¡Qué bien nos va junto a nuestro Padre celestial!

Día 4

Esdras 1:3-6; 1.Juan 2:15-17

Soltar y partir - ¿se une a nosotros?

Por medio de Ciro, Dios había abierto la puerta a los judíos para que regresaran a Israel y les había ordenado reconstruir el templo y Jerusalén. ¡Ahora dependía de quién estuviera dispuesto a ir! Es verdad que todos se habían sentado junto a las “aguas de Babilonia”, tristemente habían colocado sus arpas de las ramas de los sauces y habían llorado al pensar en Jerusalén (Sal. 137:1,2). Jeremías los consoló en una carta, aconsejándoles que se establecieran en el país extranjero, que formaran familias y que buscaran “lo mejor de la ciudad” (Jer. 29:1,4-7). Esto fue importante y correcto durante 70 años, pero ahora Dios quería que lo dejaran todo y se pusieran en marcha.

Pero muchos se quedaron. Sus posesiones, su casa y su vida profesional y social en Babilonia se habían vuelto demasiado querido para ellos. No podían renunciar a ello. Con sus labios decían: “Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría” (Sal. 137:6). ¡Sin embargo, decidieron quedarse en Babilonia!

Nos gusta cantar canciones que hablan de la entrega total a Dios. Tenemos sentimientos elevados en los eventos cristianos y nos gusta participar en discusiones que defienden los valores bíblicos. Pero todo esto no vale de nada si no se sigue la acción práctica (lea Stg. 2:14-26). El poder y el gobierno real de Dios sobre nuestras vidas se muestra en nuestras acciones, no en nuestras palabras (1.Co. 4:20).

¿Podría decir que sí lleno de alegría si Jesús me dijera hoy: sube a mí al cielo? ¿Dónde está el hogar para mi corazón, para mis pensamientos, mis deseos y anhelos, en la tierra o con Jesús y las cosas celestiales?

Pablo escribe llorando acerca de miembros de la iglesia que “en realidad son enemigos de la cruz de Cristo. Terminan en la perdición; su dios es su vientre; se enorgullecen de cosas de las que deberían avergonzarse, y no piensan en otra cosa que en su vida aquí en la tierra” (Fil. 3:18b,19, trad. libre).

Examinémonos sinceramente: ¿cómo estamos?

Día 5

Esdras 1:4-11; Lucas 22:35

Soltar y partir - ¡yo estoy del partido! (¡me apunto!)

No todos los descendientes de Judá y Benjamín regresaron a su tierra natal. Tal vez fueron pocos los que, como Daniel, miraron con un corazón anhelante en dirección a Jerusalén (comp. Dn. 6:10). ¿A quien le gusta volver a un país destrozado, abandonado y empobrecido, que todavía tiene que ser reconstruido por completo y donde se esperan grandes dificultades y, sobre todo, hostilidades y ataques de los clanes que ahora viven allí? “Todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios” se levantaron “para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén” (v.5).

Al igual que en el éxodo de Egipto, Dios provee a los retornados todo lo que necesitan (comp. Éx. 3:21,22). Además, se les entrega todo el tesoro del templo, sobre el cual se había llevado una cuidadosa lista. ¡Dios había velado sobre los utensilios sagrados hasta el más mínimo detalle por el bien de Su gloria!

El hecho de que Dios velaba también sobre su vida hasta el más mínimo detalle lo experimentó muchos años más tarde Elisabeth Seiler*, cuando se preparaba para salir a China como misionera. No hablaba con nadie de sus necesidades. Ella confiaba en que Dios le daría todo lo que necesitaba. Aunque casi no tenía dinero, fue de compras y le pidió a Jesús que la acompañara. En una tienda, Él le hizo notar dos maletas, que debía comprar. Elisabeth pidió la cuenta a la vendedora, aún sabiendo que su dinero no alcanzaría. La vendedora le aseguró que podría pagar las maletas más tarde. Pero la misionera insistió en pagar de inmediato. Después de un momento, la vendedora dijo que no había dado nada para la misión durante tanto tiempo. Ella quería compensar su donación con el precio. Cuando lo hizo, quedaba exactamente la cantidad que Elisabeth tenía en su monedero. Y así siguió. Al final, ella tenía tanto, que pudo usar el excedente para ayudar a otra hermana a salir el país como misionera.

Por lo tanto, “no perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón” (He. 10:35).

*Elisabeth Seiler (1889-1974) fue una misionera y escritora alemana que trabajó como hermana de la Misión de Liebenzell en China durante más de 20 años. Describe sus experiencias previas de la partida en el libro “Experiencias de una misionera china: llamada y guiada”.

Día 6

Esdras 1:11 - 2:2

Soltar y partir – Dios pone al servicio

El nombre Zorobabel significa: “esparcido a Babilonia”. En su posición posterior como gobernador del rey, llevó el título “Tirshata” (“señor severo”; comp. Esd. 2:63). Zorobabel era el bisnieto del rey Joacim (1.Cr.3:15-19) y nació y fue educado como príncipe tribal y funcionario real para ser líder.

Jesúa (forma griega: “Jesús”) era un sumo sacerdote. Después de que Dios lo purificó y coronó, se convirtió en un hombre consagrado a Dios (lea Zac. 3).

Estos dos estaban a la cabeza de los retornados y tenían la responsabilidad de reconstruir Jerusalén y el templo. Ellos se completaban entre sí de manera excelente, cada uno de ellos con su propio cometido.

Así sucede también hoy con las diversas tareas en el reino de Dios: Dios ve la tarea venidera con todas sus dificultades y peculiaridades. Él selecciona a los individuos y los prepara a veces durante muchos años para este ministerio, guiándolos a través de las más diversas, incluso difíciles circunstancias de la vida. ¡Recordemos cómo Dios preparó a Moisés, Josué, Daniel, Marcos o Pablo, antes de que entraran en su verdadera misión!

Sobre la vida de cada uno de nosotros, - sus amados hijos - hay pensamientos maravillosos y misteriosos de Dios que Él quiere llevar a cabo. Buenos caminos por los que nos quiere guiar, a la tarea que se adapte a nuestra personalidad y a nuestras capacidades. Asegurémonos con Él, si estamos en su huella (lea Sal. 119:13-18). ¡Atrevámonos abandonar caminos trizados y lanzarnos a algo nuevo!

“Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. ... A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás” (1.Co. 12:4,5,7, NVI).

¡No hay mayor bendición para nosotros que estar involucrados en la causa de Dios!



Día 7

Esdras 2:1-70

Soltar y partir – ¿estoy anotado en la “lista de Dios”?

Aunque este capítulo pueda parecer árido para algunos debido a la gran cantidad de nombres y números*, sin embargo, contiene aspectos importantes para nuestra vida de fe. Nos centraremos en dos puntos esenciales:

Se mencionan dos grupos, que no pueden demostrar su ascendencia mediante un árbol genealógico (vs.59-63). Ellos se separaron de la vida en Babilonia con su idolatría y se fueron a casa con el pueblo de Dios. Desde fuera, pertenecían al pueblo de Dios. Pero siempre les quedaba la mancha: ¡no podemos probar nuestro nacimiento como hijos de Israel!

Esta es una pregunta muy seria: *¿pertenezco yo mismo al pueblo de Dios por un nuevo nacimiento? ¿Soy un hijo de Dios nacido de nuevo? (Jn. 1:12,13) ¿Está mi nombre en el libro de la vida eterna? “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí las cosas nuevas son hechas” (2.Co. 5:17; comp. Ro. 6:4b). ¿Pueden los demás ver esto en mi vida? (Lea 1.Jn. 2:9-11; 3:4-10; 5:4,5.)*

¿Por qué solo algunos de los cabezas de familia dieron donaciones voluntarias para la construcción del templo? ¡Seguro que Dios los ha bendecido abundantemente por esto! Siempre son solo unos pocos los que dan a Dios con verdadera alegría y generosidad sus dones para la difusión del Evangelio. ¡La mayoría de ellos ni siquiera saben que pueden y deben ser los portadores de la causa de Dios en la tierra! Muchos no confían en los mandamientos y promesas de Dios. ¿O les falta el cálido amor divino? ¡Dios no permite que se le regale nada! Al que le gusta hacer bien, será saciado abundantemente; y el que agrada a los demás se complacerá a sí mismo. La causa de Dios se sostiene sobre todo por los pequeños dones de aquellos que no tienen mucho. Ellos experimentan que Jesús los bendice de forma especial. ¡Y cuánto Jesús se alegra, cuando los que ganan mucho se juegan su honor en pensar y dar abundantemente para la obra de Dios (lea He. 13:16)!

*Los grupos enumerados por separado suman un total de 29.818. Sin embargo, se da un número total de 42.360 personas. ¿Por qué los números no concuerdan? ¿Podrían las personas no mencionadas haber sido de las otras diez tribus de Israel? No lo sabemos.

Día 8

Esdras 3:1-6

Un nuevo comienzo con Dios es una gran alegría – la fiesta de los tabernáculos

La fiesta de los tabernáculos recordó a los judíos el tiempo en que habían caminado por el desierto con Moisés durante 40 años. Durante este tiempo, vivían en tiendas de campaña y dependían por completo de la buena guía y provisión de Dios. Al mismo tiempo, sigue siendo una fiesta de alegría y de acción de gracias por la cosecha. Se celebra a mediados del séptimo mes judío, en setiembre u octubre. Durante una semana los judíos viven y celebran en chozas construidas por ellos mismos, hechas de ramos de palmeras o sauces de arroyo.

Todos los días sacrificaban carneros, corderos y toros en el templo, y ofrecían ofrendas y libaciones a Dios. El octavo día, la culminación de la fiesta, había una “asamblea sagrada”. Para esto se presentaban todos los varones israelitas en el templo (lea Dt. 16:13-17). Pero desde los tiempos de los jueces, las fiestas ordenadas por Dios han sido descuidadas y a veces ni siquiera se han celebrado.

Ahora, sin embargo, los judíos reconstruyeron primero el altar de Dios en su antiguo lugar. Los cimientos del templo aún no habían sido colocados, pero había otro fundamento sobre el cual Dios quería bendecir a su pueblo: ¡ellos habían regresado a la Palabra de Dios! Ahora se preguntaba: “¿Cómo está escrito en la ley?” Según esto se actuaba (lea Sal. 119:30-40). Así que hubo gran alegría, ¡hubo el poder y la bendición de Dios!

Esto es lo que necesitamos hoy. ¡Que volvamos a la Palabra de Dios, que realmente la sigamos en todo! Jesús dice: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, éste es el que me ama; ... y yo lo amaré y me manifestaré a él” (Jn. 14:21, trad. libre). Sus mandamientos no son difíciles. Su yugo es suave, su carga es ligera. Esto lo notan todos aquellos que se involucran en hacer completamente lo que Jesús dice. Ellos serán felices y bendecidos abundantemente en este camino.

“Viviré con toda libertad, porque he buscado tus preceptos” (Sal. 119:45, NVI).



Día 9

Esdras 3:6-13

En un nuevo comienzo con Dios hay gran alegría – el altar

Antes de que los judíos comenzaran a construir el templo, primero habían reconstruido el altar. En medio de las ruinas del templo, todavía reconocieron el lugar donde una vez había estado el altar. Con el bronce que habían recibido de Ciro, pudieron construir el nuevo altar. De acuerdo con el mandamiento de Dios, comenzaron nuevamente con el holocausto diario. Allí, junto al altar, tuvo lugar el encuentro con Dios. A través del sacrificio ofrecido, Dios concedió reconciliación.

Nosotros tenemos otro altar. La cruz del Calvario es el altar, en el que Jesús se ofreció a sí mismo como el Cordero de Dios. A través de Su sangre hemos sido acercados a Dios para siempre. ¡Ahora podemos ser adoradores que conocen a Dios como sus hijos amados y alaban su amor infinito! (Lea Ro. 3:21-26; 4:5-8.) Dios concede la justicia ante Él a todos aquellos que realmente se colocan en el suelo de la confianza. Ellos son justificados sin ningún mérito propio. Con Jesús, Dios ha creado un lugar donde el pecado es perdonado. Él declara justos a todos los que ponen su confianza en Jesús.

¡Los verdaderos adoradores de Dios ponen todo su corazón y su vida en el altar de Dios (comp. Ro. 12:1,2)! Se entregan por completo a Él. De esta manera, podemos ser testigos de Dios en este mundo perdido, así como los judíos que regresaron lo fueron en medio de los paganos que los rodeaban (lea Tit. 2:11-14). Como *un* solo hombre se reunieron en Jerusalén. Un gran coro de alabanzas y acciones de gracias resonó cuando echaban los cimientos del templo, mezclado con gritos de júbilo y lágrimas, y fue tan fuerte, que se oyó en todos los alrededores. Aunque temían a sus vecinos hostiles, ¡no ocultaron su adoración a Dios. El Salmo 126 nos habla de aquellos días.



Día 10

Esdras 3:7-13; Salmo 136:1-26

En un nuevo comienzo con Dios hay gran alegría – alabanza y acción de gracias

En paz y unanimidad, los cimientos del templo se colocaron en el segundo año después del regreso a la ciudad de Jerusalén. Esto fue la obra de Dios: Él quería devolver al débil remanente de su pueblo, de acuerdo con su promesa, lo que todo el pueblo había perdido a causa de su infidelidad. Todos celebraron juntos una gran fiesta de alabanza y acción de gracias. Se entonaba el Salmo 136: “porque para siempre es su misericordia”. ¡La alegría era indescriptible!

También nosotros podemos tener y sentir algo de la gran alegría que Dios ha preparado a nosotros, sus amados, ya ahora cerca de Él: “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Sal. 16:11).

Sin embargo, el júbilo se mezcló con el fuerte llanto de los más ancianos. Ellos tenían ante sus ojos la gloria del templo construido por Salomón. Pero, ellos ahora experimentaron en este lugar de ruinas, cómo Dios reunió de nuevo su pueblo, lo bendijo y le devolvió su santuario. En sus pensamientos revivieron todos los milagros anteriores de Dios, desde Abraham hasta Salomón, de Egipto hasta Jerusalén.

Esto es lo que sucede también hoy y hasta el regreso de Jesús: Dios purifica a sus hijos que han sido engañados por el enemigo de Dios, donde se han unido a las visiones de los no cristianos. Él los separa interiormente de los demás, los perdona y los reedifica. ¡Él les devuelve los dones de gracia perdidos desde el tiempo del principio!

Cuando alabamos y adoramos a Dios en unidad y paz y escuchamos sus palabras de la Biblia y las leemos juntos, nuestras reuniones se nos convierten en gozo. El gozo del Señor es nuestra fortaleza, ¡podemos ser algo para la alabanza de su gracia! (Comp. Neh. 8:10b; Ef. 1:4-6.)



Día 11

Esdras 4:1-5; 2.Corintios 6:14 - 7:1

La resistencia se agita - ¿Quién puede ayudar a construir?

Cuando el pueblo de Dios comienza a edificar el templo de Dios, el enemigo se acerca rápidamente para impedir la obra. En este caso llegan los samaritanos, una étnia trasladada por los asirios, que veneraron a sus respectivos ídolos y también temían a Dios (comp. 2.R. 17:24-41). Hipócritamente intentan infiltrarse, para obtener poder. Ellos insisten poder cooperar: “pues adoramos a vuestro Dios como vosotros y le ofrecemos sacrificios” (Esd. 4:2). Pero no preguntan por la voluntad de Dios, sino que persiguen sus objetivos.

Pero los líderes de Israel saben que el pueblo de Dios no debe mezclarse con los idólatras. “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Ro. 12:2). Lo dicen con valentía y claridad: “no les corresponde a ustedes edificar con nosotros la casa de nuestro Dios” (Esd. 4:3 trad. libre).

Así lo experimentan muchos creyentes fieles que están trabajando en el reino de Dios. Puede pasar que los colaboradores que no pertenecen a Cristo quieran obstaculizar o incluso destruir la obra que ha sido bien comenzada. Eso es el propósito del diablo. En algunos casos es necesario oponerse a esto tan decisivamente como lo hizo Pedro, cuando le gritó al hechicero Simón aparentemente convertido: “no tienes derecho a ello, pues tu corazón no es recto delante de Dios” (Hch. 8:21; lea Hch. 8:4-25; Jud. 17-25).

Después de haber sido negados a cooperar en el templo, los samaritanos muestran su verdadera cara (comp. Pr. 26:23-26). Al parecer, sobornan a personas astutas de entre el pueblo judío, que paralizan la construcción del templo mediante falsos consejos. Así que sucedió que la obra de Dios se detuvo - ¡durante casi 13 años! – siempre y cuando el tiempo para la construcción hubiera sido favorable bajo el gobierno de Ciro y de su sucesor Cambises.



Día 12

Esdras 4:6-24; 1.Pedro 3:12-17

Überschrift La resistencia se agita – las falsas acusaciones paralizan

Dios les había dado a los retornados un largo período de tiempo para construir, durante el cual, a pesar de la oposición de los enemigos, nadie habría tenido el poder de impedir que se construyera el templo, ¡porque el gobernante mundial Ciro protegió la obra! Pero dejaron que el tiempo pasara sin ser utilizado. La construcción del templo cesó y permaneció parada hasta el segundo año del reinado del rey Darío de Persia.

La gran alegría de la colocación de la primera piedra del templo se había evaporado, el entusiasmo había disminuido. La gente temía las amenazas de los enemigos y se desalentaba de construir. ¡No dejemos que el tiempo pase sin usarse mientras Dios nos dé una puerta abierta para contarle a las personas de Jesús! ¡Aprovechemos el tiempo para estudiar la Biblia a fondo con otras personas a fin de que no caigamos presa de falsas influencias y opiniones.

Después de la muerte de Ciro y Cambises, comenzó el reinado de siete meses del gran engañador Esmerdis, que se daba el nombre real Artasahsta. Su nombre “Asuero” significa “rey héroe” o “rey león”. A través de una carta, los enemigos de Israel logran su objetivo con halagos, calumnias y fingida preocupación por el poder y el prestigio del monarca. Ellos llaman a Jerusalén “una ciudad rebelde y mala” (Esd. 4:12) – Dios llama a Jerusalén su “trono” y la “ciudad santa” (Ez. 43:7; Is. 52:1; comp. Jer. 3:17).

Aquí podemos ver cuán diferente puede ser el juicio de los fieles seguidores de Dios, dependiendo de si el juez lo pronuncia guiado por el Espíritu de Dios o sin él. Por lo tanto, no debemos intimidarnos o desanimarnos por un juicio erróneo que nos transmiten personas prejuiciosas, a veces incluso cristianas. ¡Cuando mienten, es solo para honra a los fieles hijos de Dios, incluso si eso nos hace sufrir burla, desprecio y persecución! Jesús promete: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mt. 5:11,12; lea 1.P. 4:12-19).

Día 13

Esdras 4:24 – 5:1; Hageo 1:1-11

La resistencia se agita – las verdaderas razones de la paralización de la construcción

A primera vista, parece como si los enemigos hubieran paralizado la construcción del templo. Pero los profetas Hageo y Zacarías nos permiten echar un vistazo a las verdaderas razones: la pereza, los intereses personales, el egoísmo y una actitud que solo se enfoca en la felicidad terrenal impiden que algo se mueva en la edificación de la comunidad cristiana.

“Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; ... os vestís, y no os calentáis” (Hag. 1:6; comp. Lv. 26:14,15,20; Stg. 4:2-10). A veces no sufrimos una carencia en el exterior, al contrario: ¡nos va muy bien! Pero eso es precisamente lo que puede ser la causa de que nuestra vida interior haya sido dañada. A menudo en nosotros y en nuestros grupos pasa lo mismo lo que aquí se describe: la buena semilla de la Palabra de Dios es sembrada, se predica y se lee la Palabra de Dios, ¡pero hay poco fruto práctico! No cambiamos, no nos volvemos más parecidos a Jesús. ¡Falta el gozo en Él, que da fuerza para la obediencia y el servicio! Se “trabaja para el Señor”, pero falta el fruto, casi nadie es ganado para Jesús. Se “viste” de las costumbres y de las formas del cristianismo, pero falta el corazón ardiente, el amor a Jesús y a los demás: “Nadie se calienta” en una comunidad así.

Jesús nos dice: “Pongan toda su atención en el reino de Dios y en hacer lo que Dios exige, y recibirán también todas las cosas que necesitan” (Mt. 6:33 trad. libre). Nuestros propios hogares, nuestras familias, nuestros asuntos financieros y nuestras energías ciertamente no sufrirán por esto, sino que serán bendecidos de una manera inimaginable, cuando ponemos nuestra mayor atención en la causa de Dios y nos entregamos completamente a disposición de Jesús con nuestras posibilidades y fuerzas. (Comp. Fil. 3:14; 2.Ti. 2:3-13.)


